

LA CRÓNICA

Si quieres, las comes...

ARCADI ESPADA

Esta vez tenían que pagar diez mil pesetas. Uno, además, llamó y dijo que las historias benéficas le daban mucho miedo, porque siempre acababan pidiendo dinero para el partido y luego esas presiones no pueden evitarse y en el partido se *emprenyen* y demás. Otro habló de los periodistas, que anotan cualquier demagogia y en los asuntos en que hay niños por medio y hambre la demagogia es el hilo conductor. Por todo eso y los habituales azares de la agenda de los viernes —sospechosamente abultada siempre— dejaron a **Mona Jiménez** sola los políticos, con sus lentejas benéficas para la infancia de Perú, sus amigos de Intermón y una representación, más larga a lo ancho que a lo hondo, del mundo económico barcelonés. Se recaudó algo más del millón y medio de pesetas, Wintherthur y Benkers cubrieron los gastos de patrocinio y hubo coloquio bienintencionado y a ratos lleno de gracia.

Pero ellos no estuvieron. Ellos, que acuden puntualmente a las lentejas —gratuitas, claro— que Mona organiza en la ciudad —ya lleva diez— y que se llaman **Ana Terrón**, **Lluís Armet**, **Manuela de Madre** (PSC), **Jorge Fernández**, **Enrique Lacalle**, **Isabel Tocino** (PP), **Pilar Rahola**, **Ángel Colom** (ERC) o **Macià Alavedra** (CDC), entre muchos otros, todos ellos invitados, todos ellos el viernes ausentes. Sólo **Josep Maria Trias de Bes** (CDC) mantuvo el tipo erguido, junto con el sindicalista **Alfred Clemente**, otro habitual de las lentejas, que no se escabulló, a pesar del Círculo Ecuestre y a pesar de que, obviamente, aquel no era su *milieu*.

Y de las ausencias, como es natural, se habló en el coloquio, moderado por Romà Cuyàs y donde participaron el propio Trias, la delegada de Hacienda en Barcelona, **Julia García Valdecasas**; el director de Intermón, **Lluís Magriñà**; **Isabel Sansebastián**, de *Abc*, y **Xavier Vidal-Folch**, director adjunto de EL PAÍS. Vidal y Sansebastián se enzarzaron levemente a propósito de la lengua que iba a utilizarse en el coloquio, pero todo acabó cuando el primero anunció en catalán su propósito de hablar en una de las lenguas españolas, y en *fermoso román paladino* hubo de consumir entero su turno.



JOAN SÁNCHEZ

Mona Jiménez, con un plato de lentejas. A su lado, Lluís Magriñà, director de Intermón.

La señora García Valdecasas fue centro de los comentarios: ante cualquier representante de Hacienda, el ciudadano no puede contener sus instintos. Pero ella se salió con mucha gracia de los rapapolvos. E incluso se llegó a una especie de pacto tácito: “Escaqueo lo que pueda al fisco”, pensaban unos. “Pero no te olvides del Tercer Mundo, que es también tu mundo”, instaban otros.

Ellos no estuvieron para escucharlo, pero se dijo en voz alta: la Administración no inspira confianza para la resolución de los problemas de la marginación y la pobreza. Las ONG (Organizaciones no Gubernamentales) son, hoy por hoy, el depósito civil de la esperanza: es bueno para las ONG, pero eso no libera de responsabilidad a los estados. Al fin y al cabo, la co-

operación al desarrollo se apoya en razones humanitarias. Pero se nutre también —en países como Holanda, más avezados que el nuestro en estas lides— del interés: sólo un reequilibrio territorial en el incho mundo garantizará a la larga que el bienestar del ex Occidente, aun laminado, se mantenga.

Las lentejas son un plato herreroso, nutritivo y sobrio. Llevan mucho hierro y mezcladas con arroz dan una sensación redonda, completa, del acto de comer. Hay buena literatura sobre ellas y un refrán contundente: *si quieres las comes y si no las dejas*. El viernes, ese refrán retrató sin ambigüedad, muy tajante, a la clase política catalana, que no probó del plato de la solidaridad, expuesto sobre mantel blanco en el Ecuestre.